

TIPOLOGÍAS DE FACHADAS URBANAS FLUVIALES EN LAS CIUDADES CASTELLANO-LEONESAS

LORENZO LÓPEZ TRIGAL

Universidad de León

Estamos en una época en la que se habla cada vez más entre nosotros de las *fachadas* atlántica o mediterránea como espacios de grandes regiones a nivel de la cooperación transfronteriza e interurbana, a la vez que siempre se ha hablado de *política de fachada*, equivalente a menudo a actuaciones del tipo de “haz donde se vea y no donde haga falta” al referirse a la ciudad, que se traduce en lo relativo a la construcción de la *fachada urbana*. Concepto éste que a menudo se acompaña de una fachada “más vista” que presenta la mejor imagen, la más bellamente vestida de la ciudad, pero frecuentemente tras la fachada hay un espacio menos visto, la parte trasera donde no se ha llevado a cabo el embellecimiento. Por otra parte, es común que esa política de fachada se concentre, con mayor o menor acierto, en los bordes litorales o fluviales de las ciudades, siendo excepcional la ciudad con fachada litoral a la vez que fluvial (San Sebastián, con vistas desde el litoral de playas como desde el último tramo geometrizado del Urumea).

Si de fachadas urbanas fluviales tratamos aquí, no está de más comentar algunos modelos que podrían llamar también la atención dentro de la tipología de ciudades medias en la región de Castilla y León. El tema es ciertamente muy sugerente, especialmente por ser ésta una reflexión a la vez sobre el proceso de construcción de la ciudad, de su ritmo y expresión urbanizadora, tanto como de la imagen que más destaca de la ciudad, a la que el curso del río da prestancia y sirve de soporte y marco en cada caso. Nos referimos obviamente a las fachadas fluviales de las ciudades de talla media de

Valladolid, Burgos, Salamanca, León, Zamora, Palencia, Ponferrada, Soria, Miranda de Ebro, Aranda de Duero, además de Ávila y de Soria. En esta enumeración, las dos últimas ciudades enunciadas apenas pueden adscribirse a la tipología más común, por ser atravesadas tangencialmente por el Adaja o el Duero y “no estar ladeadas” por estos ríos, por lo cual no se pueden incluir como ejemplos. Por otro lado, en las pequeñas ciudades y villas de la región se pueden encontrar algunas otras fachadas, tal como las de Ciudad Rodrigo o de Tordesillas respectivamente.

En efecto, cada una de las diez ciudades medias castellano-leonesas antes citadas posee rasgos de notable interés desde el punto de vista de las fachadas urbanas fluviales, que se podrían subclasificar de algún modo. En una primera categoría, aquellas ciudades asentadas sobre un alto escalón donde resalta la ciudad antigua y la belleza de su ribera: Segovia, Zamora y Salamanca. Esta misma calidad ambiental la ha perdido Ponferrada tras su explosivo crecimiento, restando sólo parte de su anterior fachada en la villa y el castillo templario. De este primer grupo, a mi modo de ver, destacaría por supuesto la fachada doble de la Segovia del Eresma y del Clamores, pero en especial *Zamora*, cuya fachada fluvial a lo largo de unos dos kilómetros presenta una espléndida panorámica de la ciudad antigua, vista desde los arrabales de San Frontis o de Cabañales al pie del puente viejo; y, asimismo, *Salamanca*, con una fachada magnífica, como es sabido. En ambas ciudades se percibe el crecimiento de la ciudad hacia el Este, aunque menos en Salamanca que ha seguido la dirección Norte, yuxtaponiéndose el casco antiguo y los nuevos barrios, a la vez que resta por recuperar para la ciudad el potencial “uso urbano” de sus vegas e islas fluviales.

En una segunda categoría, clasifícanse en parecida modalidad las ciudades de *Miranda* y *Aranda*, resultado de asentamientos al pie de terrazas bajas, originándose la ciudad en una de las orillas y extendiéndose posteriormente hasta su fase actual de crecimiento en ambas orillas (las de “aquende” y “allende”). Ambas poblaciones juegan precisamente con esta simbiosis urbana, aunque en proporción inversa en cuanto al proceso de crecimiento: mientras que en Miranda de Ebro, el núcleo histórico de aquende ha quedado limitado en su crecimiento por los bordes topográficos situados tras la población y de inmediato ha enlazado con el arrabal de allende y su moderno ensanche que sólo era limitado por el ferrocarril, en el caso de Aranda de Duero, la villa de aquende ha mantenido la mayor parte del crecimiento urbano, restando en el otro lado el arrabal y las áreas industriales. En ambos casos el río ladea sólo un pequeño frente de la ciudad y apenas existe una fachada urbana como tal.

En cambio, en una tercera categoría, encontramos las tipologías más sobresalientes de fachadas urbanas fluviales en esta región, las de Palencia, Burgos, Valladolid y León, ciudades que han crecido bordeando los ríos a lo largo de terrazas bajas, cuyos cursos fluviales presentan además el fenómeno de la disimetría morfológica, tal como se aprecia, por ejemplo, en el Bernesga en León. Igualmente se advierte que en *Palencia* hasta ahora apenas ha cruzado el río Carrión el casco urbano, a modo de una nueva disimetría, pues la margen derecha se reserva a un área rural con huertas, cursos de acequias, aceñas, y la magnífica Dársena del Canal de Castilla, más algunas dotaciones como las

deportivas, con un escaso caserío diseminado, restando como única fachada la de la margen izquierda en el corto tramo que bordea la Avenida de Castilla con la ciudad antigua palentina, a un lado y otro del puente mayor. Resta que en el futuro continúe la fachada fluvial al norte y el sur de este tramo anterior, pues hasta ahora todo parece que la ciudad de este siglo ha crecido de espaldas a su río y a su vega.

Otro caso es el de *Burgos*, ciudad en la que el río Arlanzón ha sido vadeado por numerosos puentes que comunican con los arrabales y barrios periféricos de La Vega impulsados por la localización de la Estación y las primeras zonas industriales. El río hace tiempo que ha dejado de ser barrera para convertirse en eje de esta ciudad, creciendo a lo largo de su curso, desde la zona forestal de Cartuja al Este hasta la Barriada Yague al Oeste, en un recorrido en el que destacan bulevares y zonas verdes y deportivas en ambas orillas, destacando especialmente la fachada de la ciudad antigua donde el Paseo del Espolón y el Paseo de La Isla dan cara y enmarcan una de las más conocidas imágenes de esta ciudad.

La ciudad de *Valladolid* ha tenido en el Pisuerga su punto de sustentación y cada vez más aparece este río como sistema general estructurante, tanto de su casco urbano como del área urbana y aún lo será más como eje del corredor Valladolid-Palencia que ya se acerca al medio millón de habitantes, y que ha de continuar su proceso de periurbanización por otro lado en el tramo del Duero entre las villas vecinas de Tudela y Tordesillas, con todo un desafío por delante para recomponer su entorno de riberas. Mientras tanto, el salto de la ciudad desde la orilla izquierda a la derecha del río ha sido ya normalizado, tras largo tiempo en que solamente el arrabal de La Victoria, donde termina el Canal de Castilla, era un hecho excepcional al otro lado del río.

Hoy, la ciudad de Valladolid “no está limitada sino más bien cruzada” por el Pisuerga y recupera su fachada fluvial a duras penas después de que durante las etapas anteriores de crecimiento se había mirado en el borde sur del casco antiguo, en el Campo Grande y sus bordes de la Acera de Recoletos y del Paseo de Zorrilla. En el sector de la orilla derecha, el Paseo de Isabel la Católica que bordea con un alto frente de bloques de viviendas de calidad la rosaleda y la playa fluvial presenta sin duda la mejor fachada de la ciudad de la etapa desarrollista, que oculta los desastres llevados a cabo en el patrimonio de la ciudad antigua. Mientras que enfrente, en la orilla izquierda, el Polígono de Huerta del Rey proyectado en los sesenta supone un modelo aséptico de fachada a base de bloques de viviendas.

Está aún por llevarse a cabo la urbanización de los bordes urbanos del río a pesar de los nuevos puentes, si bien entiéndese ahora que “si el río ha sido un incuestionable factor de segmentación física del espacio urbano, es también una magnífica pieza del medio natural (masa de agua y orillas frondosas)”... y que “por tanto debe ser ahora cuidado frente a las presiones de urbanización en sus inmediaciones, ya que el Pisuerga es más decisivo por inmediato para el desarrollo de la aglomeración” (ALONSO TEIXIDOR, 125). El río Pisuerga se convierte de hecho en “pieza activa” para esta aglomeración, además de que ofrece en los tramos del borde urbano múltiples posibilidades de readecuación.



E.: 1:20.000

Figura 1



Es en la ciudad de *León*, en fin, donde está mejor definida la fachada fluvial desde que a mediados de este siglo se ha ido conformando en la margen izquierda del Bernesga un frente de dos kilómetros que va desde el convento de San Marcos y puente jacobeo a la nueva plaza de toros y puente de circunvalación, quedando en medio la glorieta de Guzmán y el puente de la estación como hitos que conducen desde el centro de la ciudad antigua y el Ensanche a través de la calle Ordoño II hasta la Estación del ferrocarril, situada en la margen derecha. En efecto, será construido el trazado ferroviario hacia 1860 en esta margen y hasta allí se va dirigir poco a poco el crecimiento urbano, primero con la barriada obrera e instalaciones industriales junto a la estación, posteriormente con la ocupación de edificaciones del Ensanche en la margen izquierda que une a la ciudad

antigua con este nuevo frente urbano, de modo que desde los años cincuenta y a estará plasmada esta fachada, en la que se contrasta, a un lado, la ciudad burguesa del Ensanche y nuevo centro urbano y, a otro lado, edificios de viviendas de distinta calidad e instalaciones varias industriales además de eriales y escombreras.

En las cuatro décadas transcurridas desde entonces hasta el presente, ha existido una fuerte dinámica de crecimiento de edificios a lo largo de las dos márgenes, apoyada desde un principio en la infraestructura de geometrización del curso fluvial con el acondicionamiento de las márgenes con muro y baranda de hormigón, ajardinamiento primero en la margen izquierda, del sector del Paseo de La Condesa y después en los sesenta y setenta el Paseo de Papalaguinda, y en la margen derecha, el Paseo de Salamanca y equipamientos en el Paseo de Sáenz de Miera. En los años últimos se ha proseguido la geometrización del cauce tanto al sur (La Lastra y las vegas) como al norte (Polígonos residenciales de Quevedo y Eras de Renueva) del tramo central de esta fachada urbana, hasta terminar en los límites municipales, incluyendo la correspondiente infraestructura también del curso fluvial del Torío en su tramo final, donde se puede apreciar una cierta fachada en la margen que bordea el arrabal de Puente Castro.

El resultado de esta dinámica ha sido el de una general urbanización del sector en ambos lados del río Bernesga, que ha sido acondicionado a su vez por pequeñas represas, que se colmatan frecuentemente, y su terraza inundable dispone ahora de posibilidades de usos deportivos. Pero sobre todo son las terrazas protegidas tras los muros y escolleras, destinadas a “paseos” las que tienen usos de zona verde y lúdica (templete de música, paradas militares y carreras ciclistas, terrazas de verano y rastro dominical) además de aparcamientos y ejes viarios principales que comunican el norte y sur de la ciudad. En estos Paseos ya no hay instalaciones industriales, se asientan en la actualidad residencias generalmente de buena calidad, y conviven los usos terciarios más complejos, tales como en su margen izquierda el Hotel de San Marcos, el primer Ambulatorio médico, las oficinas de la Seguridad Social, el Rectorado de la Universidad en el lugar de la vieja Facultad de Veterinaria, un Instituto de Bachiller, las instalaciones deportivas del Casino o la Plaza de Toros, y en su margen derecha, un parque, el Palacio de Justicia, el Parque de Bomberos, la Estación de Autobuses, las primeras instalaciones deportivas municipales y el campo de la Feria.

Hace ya más de un siglo que esta ciudad ha traspasado en su extensión física “el otro lado del río”, al ocupar los terrenos de la Vega, donde nuevos barrios y los núcleos periurbanos están en plena expansión en este siglo. De este modo, ha acompañado al proceso de crecimiento de la ciudad de León hacia la dirección oeste, una urbanización del curso fluvial y acondicionamiento exclusivo para uso ciudadano de todo el cauce divagante, aprovechando los terrenos resultantes de la alineación y geometrización de su curso como nuevos espacios que el Ayuntamiento los destinará a equipamientos en la margen derecha, a la vez que se articula parte del desarrollo general de la ciudad en torno a los ríos Bernesga y Torío. De momento el segundo “está a la espera del futuro crecimiento urbano”, pero en el caso del Bernesga, de eje urbano, está pasando a ser “eje del área urbana” uniendo a la ciudad con los municipios ribereños de su alfoz.

El río, en este caso, ha pasado también de ser “barrera” a ser “atracción”, y sus vistas son bien apreciadas por la población y en especial por los promotores de viviendas, pues se ha convertido al paso del tiempo en eje del mismo centro urbano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO TEIXIDOR, L. F. (Director) (1993): *Valladolid en la encrucijada*. Valladolid, Junta de Castilla y León.

LÓPEZ TRIGAL, L. (1987): *La ciudad de León y su alfoz*. León, Universidad de León.

LÓPEZ TRIGAL, L. (Director) (1994): *Influencia de un Área Urbana en su entorno rural: Aplicación a un entorno urbano de Castilla y León*. Junta de Castilla y León, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. 4 volúmenes inéditos.